

llazgos —dijo— que constituyen uno de los principales descubrimientos que se han podido hacer en las regiones del Polo Sur, donde hasta el presente no se tenía ningún detalle de su naturaleza en épocas anteriores” (45).

En forma especial —según propia expresión— hizo resaltar la semejanza entre las tierras polares y la Patagonia, no sólo desde el punto de vista de la constitución geológica, sino también a causa de los caracteres físicos. En este último aspecto —aseguró— “si nos imaginamos a la Patagonia 200 metros más abajo de su nivel actual, y toda cubierta de hielo, tendríamos una cantidad de canales o estrechos iguales en ambas regiones, las que presentarían puntos de semejanza perfecta” (45).

Destacó en repetidas oportunidades las condiciones que había puesto en evidencia nuestro compatriota, el Alférez de Navío señor José María Sobral, “persona que está al corriente —afirmó— de todas las cuestiones que un explorador de las regiones polares del Sur puede poseer” (48).

En el transcurso de la exposición se ocupó del encuentro en la primavera de 1903 con el Dr. J. Gunnar Anderson, el Teniente S. A. Dusse y el marinero Grunden, miembros también de la expedición, quienes habían abandonado el *Antarctic* a principios de ese mismo año en Bahía Hope.

Finalizó su disertación es Dr. Nordenskjöld refiriéndose a la llegada de los marineros argentinos y al viaje de la corbeta *Uruguay* enviada por el Gobierno Nacional.

Esta conferencia no entraña el valor de una aportación científica de verdadera eficacia ilustrativa a pesar de la personalidad del autor; sin embargo contiene muchos datos de positivo valor, reunidos por los miembros de la Expedición Sueca.

A pesar de no haber volcado, el Dr. Nordenskjöld, muchos de los grandes conocimientos adquiridos en el viaje, como lo hizo en trabajos posteriores, el texto de esta conferencia tiene particular importancia dentro de la bibliografía antártica argentina, pues se trata de la primera publicación realizada en el país, fruto a su vez de la primera expedición que partiera del hemisferio Sur.

MARTÍN PÉREZ

VEL CONTINENTE ANTÁRTICO - Por Juan Carlos Moreno - Revista Geográfica Americana, XXIX (Buenos Aires, 1948), 1-15.

Con la indiscutible autoridad que le confiere su demostrada versación en los temas relativos a las tierras australes argentinas, nos ofrece Juan Carlos Moreno este breve trabajo.

Encara resueltamente, desde el comienzo, la demostración de los derechos innegables de la Argentina sobre el sector antártico que se ha atribuido, y de paso subraya, en este capítulo titulado Dependencias de las Malvinas, entre comillas, la puerilidad del argumento británico para adjudicarse la misma: “No habría inconveniente en admitir que las tierras antárticas sean dependencias de las Malvinas, siempre que se entendiera que el archipiélago malvinero es propiedad argentina. Las tierras antárticas son dependencias de la República Argentina” (1). Considera luego los títulos, en el orden

geográfico, histórico y jurídico, sobre los cuales se asienta la legitimidad de las pretensiones argentinas.

El resto del artículo, cinco capítulos más, es una revista geográfica del continente helado con atención especial al sector argentino y a la labor que en él desarrolla nuestro país; una historia de las expediciones antárticas, originalmente enfocada, ya que evade la consideración meramente cronológica para desglosar el arribo de los distintos viajeros agrupándolos por nacionalidades. Desfilan así los españoles, cuya labor meritoria y no siempre apreciada en todo su valor hace resaltar, los ingleses, holandeses, rusos, norteamericanos, franceses, belgas, noruegos, alemanes, suecos y japoneses que han llegado a esas desoladas regiones, mencionando escuetamente su actuación.

Los dos últimos capítulos buscan testimoniar la intervención decisiva de la Argentina desde comienzos del siglo XX. En este sentido, además de considerar la posesión efectiva e ininterrumpida de las islas Órcadas desde 1904, historia las expediciones más recientes de la Argentina, señaladamente las de 1947 y 1948. Las once fotografías que acompañan al texto muestran aspectos de las zonas visitadas por estas dos expediciones.

No cabría aquí detenerse en considerar el olvido, en este trabajo, de la acción de avanzada que ha realizado nuestra patria ya desde 1881, puesto que se analiza detalladamente en otras páginas de este mismo Boletín.

El artículo del señor Moreno resume certeramente un panorama general de la Antártida, dejando entrever, precisamente por la acertada selección de lo transcrito, su amplísimo dominio del tema.

MARIANO ZAMORANO

ANTÁRTIDA ARGENTINA. *Revista Ahorro*, publicación mensual de la Caja Nacional de Ahorro Postal. (Mayo a Agosto de 1949).

Otros de los trabajos incorporados a la bibliografía argentina sobre la Antártida son los aparecidos en 1949 en el órgano editado por la Caja Nacional de Ahorro Postal, la revista *Ahorro* de los meses de mayo, junio, julio y agosto.

Son algunas pocas páginas divididas en cuatro capítulos, que contienen: una síntesis cronológica de la historia, descubrimientos y conquistas de las tierras más australes de nuestro planeta, una apretada reseña de la gloriosa actuación de nuestra marina, que con sus diversas expediciones de exploración y auxilio, incorporó a la Argentina al grupo de naciones interesadas en develar el misterio de la Antártida, ayudando a su conocimiento científico y refirmando nuestra soberanía incuestionable. Termina con el interesante relato, de innegable valor documental, de un viaje que la flota argentina realizó en febrero de 1948, llevando a bordo de sus naves a científicos y periodistas ansiosos de conocer estas tierras silenciosas.

El capítulo primero, *Antecedentes Históricos*, es una presentación cronológica de los descubrimientos antárticos que van desde los primeros atisbos de estas tierras por marinos españoles y corsarios ingleses u holandeses, en sus legendarias hazañas, hasta el primer descubrimiento concreto hecho por William Smith, que llegó a la isla Shetland del Sur en 1819, y las posterior-